

Sin escalofríos

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 28.06.08

Hace tres años y medio, el 30 de diciembre del 2004, cuando el Parlamento vasco aprobó el primer plan Ibarretxe con el apoyo, como ahora, de parte de los diputados de la izquierda abertzale, una especie de escalofrío recorrió el espinazo de muchos ciudadanos y, desde luego, de los responsables de las instituciones estatales. Parecía que el desafío del lehendakari había llevado todo a un callejón sin salida. Pero Zapatero, con aquella frescura y naturalidad que derrochó a su llegada al poder, desactivó en un pispás la supuesta crisis institucional más grave jamás planteada en la historia de la democracia española. Una semana después recibió a Ibarretxe en la Moncloa y a primeros de febrero su plan se rechazó en el Congreso de los Diputados. El lehendakari desairado convocó elecciones anticipadas y su apuesta le costó cuatro escaños menos que en los anteriores comicios.

Ahora las cosas han cambiado. Ni ha habido escalofrío, ni habrá debate en el Congreso. Simplemente el recurso del Gobierno al Tribunal Constitucional que seguramente paralizará la consulta a los vascos que ayer aprobó el Parlamento de Vitoria para el día 25 de octubre. Eso sí, al igual que en la ocasión anterior, el lehendakari sabía que su propuesta está abocada al fracaso porque el Ejecutivo de Zapatero siempre va a anteponer la legalidad constitucional, y debía saber además que como todos los esfuerzos inútiles conducen a la melancolía, este no sólo provocará tristeza sino también división en la sociedad vasca. Incluso el PNV, aunque ahora se vea obligado a hacer piña con Ibarretxe.

Así que, parece claro que la decisión de seguir adelante con su proyecto pese a que ello provocara, por ejemplo, la dimisión de Josu Jon Imaz como presidente del PNV, responde más que nada a una apuesta electoral de tipo personal. Porque si el Constitucional paraliza la consulta, la única salida viable será la convocatoria electoral, anticipada a otoño o a febrero - la celebración de las elecciones europeas en junio impide que los comicios vascos sean en mayo- y el lehendakari buscará capitalizar su apuesta atrayendo el voto de la izquierda abertzale.

Porque como las cosas han cambiado, ahora los dirigentes de Batasuna están en la cárcel y en el 2005, aunque no pudieron presentarse a las elecciones, estaban libres, se carteaban con Zapatero, predicaban la tregua de ETA que estaba por venir y lograron concentrar a sus electores en torno al Partido Comunista de las Tierras Vascas. Ese apoyo es el que espera recoger Ibarretxe. Lo que no es imposible. Pero en el PNV hay miedo a que ese discurso más radical siga alejando a sus votantes más moderados. De hecho, en las últimas elecciones generales el PSE ganó por primera vez en las tres provincias vascas y le sacó 125.000 votos al PNV y ahora aspira también a revalidar su victoria. Así que ahora unos meses de reproches y luego las urnas dirán.